De antro del terror a palacio de libertad

El Presidio Modelo, convertido Monumento Nacional, museo y reino infantil en Isla de la Juventud, sigue testimoniando sus contrastes, enseñanzas y los sueños amasados por los sobrevivientes de las acciones del 26 de Julio hace 60 años...

"En cuanto a mí —diría Fidel Castro en el juicio por la acción armada del 26 de Julio de 1953— sé que la cárcel será dura como no la ha sido nunca para nadie, preñada de amenazas, de ruin y cobarde ensañamiento, pero no la temo, como no temo la furia del tirano miserable que arrancó la vida a setenta hermanos míos. Condenadme, no importa, La historia me absolverá".

El joven líder estaba consciente de que, más que cumplir una condena en Isla de Pinos, el dictador Batista trataría de sepultarlo allí. El mal llamado Presidio Modelo, erigido a cuatro kilómetros de la capital de la segunda ínsula cubana, sería sin embargo, más que sitio de confinamiento, nuevo campo de batalla de los sobrevivientes de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en el Oriente cubano.

Desde el prólogo de su libro Presidio Modelo el destacado revolucionario y periodista Pablo de la Torriente Brau, describe con desgarradoras palabras esa instalación construida por el tirano Gerardo Machado casi tres décadas después de constituida la seudorrepública:

"Allí estuvimos nosotros y casi dos años, asomados atónitos, al borde de aquel remolino de inmundicia, que arrastraba en vértigo un clamor confuso de voces de espanto; aullidos de los locos aterrorizados; explosiones de los disparos homicidas; estertores angustiosos de hombres estrangulados por sorpresa (…); gritos desesperados de los que morían de hambre y de sed en las celdas!... ¡Rumor estremecido de un mundo indescriptible, que dejó enferma de recuerdos mi imaginación!... ¡Para siempre!...".

Desde la primera muerte en 1926, el mal se apoderó del reclusorio y entre ese año y 1959 hubo 763 muertos, muchos estrangulados, ahogados, golpeados, torturados, envenenados o empujados desde lo alto de las circulares.

Allí, en la instalación penitenciaria inseparable de las más emblemáticas instituciones de la crisis neocolonial, donde con apariencia de modernidad se fusionaron 24 cárceles del país, fueron encerrados y reprimidos ciudadanos originarios de países del eje fascista, durante la Segunda Guerra Mundial.

El vicio y la corrupción dentro de aquella alimentaron el maltrato, el tráfico ilícito y los castigos inhumanos dentro de aquella "máquina trituradora de hombres" que no pudo, sin embargo, doblegar ni

a los revolucionarios antimachadistas de los años 30, ni a los de la Generación del Centenario, recluidos en el pabellón del hospital, conocido como “matadero humano”.

ESCUELA EN EL MATADERO

Tras las rejas, los combatientes del 26 de Julio continuaron con su rebeldía y sus sueños. Raúl Castro, quien compartiera junto a su hermano Fidel el aislamiento de la celda, confirmaría años después, en un artículo: “Cuando los dirigentes revolucionarios salimos de prisión en 1955 ya existía una estrategia de lucha elaborada” para las nuevas condiciones.

Fidel, uno de los profesores de la Academia Ideológica Abel Santamaría, allí creada, por lo que más se interesaba era por la Historia, sobre todo de Cuba, según el investigador Mario Mencía, quien afirma que igualmente leía más literatura narrativa —en particular social— que otros géneros, al tiempo que profundizaba en distintas escuelas filosóficas, ensanchando sus conocimientos y preparándose para los venideros combates.

"¡Qué escuela tan formidable es esta prisión! —sentencia el líder, en carta escrita desde allí— ...siento reafirmarse más mi convicción de sacrificio y de lucha".

"Los que aprendieron a manejar las armas —enfatiza— aprenden a manejar los libros para los grandes combates de mañana".

Cuando sus carceleros creyeron que tenían a Fidel totalmente aislado, sus compañeros idearon formas para comunicarse con él, entre estas las señales de mano hechas por Raúl, de ventana a ventana, desde la celda, hasta el pabellón donde estaba el resto del grupo, mientras que para el contacto con el exterior la vía más empleada fueron mensajes dentro de tabacos.

Así sale del presidio el alegato de autodefensa de Fidel en el juicio del Moncada, reconstruido por él tras las rejas. La Historia me absolverá, como se le conoce, contenía el programa del Movimiento que pasó a llamarse 26 de Julio, horas después de la salida de presidio del líder y sus compañeros, el 15 de mayo de 1955, tras 19 meses de encierro.

Nueva trinchera revolucionaria deviene para los moncadistas la cárcel, donde, además de la academia dedicada a la superación política y cultural, crean la cooperativa Raúl Gómez García, crisol organizativo del grupo, y desarrollan otras iniciativas con las que afrontan la adversidad hasta la excarcelación, primera victoria junto al pueblo en la nueva etapa abierta por el Moncada.

MUSEO Y MONUMENTO NACIONAL

Con el triunfo de la Revolución, en 1959, comienza un verdadero programa de reeducación, que humaniza el trato a los reclusos, ofrece oportunidades para mejorar su conducta ante la sociedad, elimina para siempre el terror en aquel antro conocido como Presidio Modelo e inicia el proceso para su desaparición como tal. Por eso, en 1967, son derribadas sus rejas y la edificación es convertida en sede de una escuela politécnica agropecuaria.

A finales de julio de 1973, el antiguo presidio abre sus puertas como Museo histórico, después de un amplio trabajo de restauración del pabellón número uno del Hospital, donde cumplieron sanción Fidel y los demás moncadistas.

Cerca de cinco millones de personas, entre cubanos y extranjeros, han visitado hasta hoy ese Museo, que celebra los 40 años de su constitución. Isabel Venero López, su directora, explica que en salas transitorias y otros espacios se muestran muchos de los documentos que atesoran.

La instalación fue declarada Monumento Nacional en 1978, justo al decidirse nombrar oficialmente Isla de la Juventud al territorio pinero, para mayor contraste con su oscuro pasado y en correspondencia con

la profunda transformación emprendida por la Revolución allí, que incluyó decenas de escuelas al servicio de miles de estudiantes del Tercer Mundo.

"Estamos en el frontispicio de lo que fue durante una época la academia modelo de la depravación, la tortura y el crimen… Nunca, en tan reducido espacio, se cometieron tantas iniquidades, ignominias y aberraciones", sentenció entonces Raúl Roa, entonces vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en multitudinario acto frente al Presidio, encabezado por Fidel y en el que participaron los primeros estudiantes africanos, llegados el año anterior.

El Museo Monumento Nacional abarca 400 mil metros cuadrados e incluye 34 edificaciones, desde las cuatro circulares, el comedor de los Tres Mil Silencios —como lo llamara Pablo de la Torriente Brau en su libro Presidio Modelo—, y el cuartel de la guarnición —hoy escuela primaria Conrado Benítez—, hasta las garitas, las catorce casas de la oficialidad, donde ahora funcionan los círculos de interés vocacionales estudiantiles, y el edificio central, sede en el presente del Palacio de Pioneros 15 de Mayo.

PIONEROS EN SU REINO

Del palacio pioneril, dedicado a la orientación vocacional, habla con pasión Yleana Martínez Valdés, subdirectora, quien explica que “los alrededor de 484 círculos de interés que funcionan en 23 especialidades, formados por estudiantes de escuelas primarias y secundarias, cuentan con el apoyo de las familias y de colectivos obreros, conscientes de la importancia de sembrar valores en los pioneros y orientarlos, al mismo tiempo, hacia futuros oficios, o formación como técnicos y profesiones.

“De manera especial les hablamos del ejemplo de los mártires y héroes del Moncada, de cómo hicieron de la cárcel aquí otra batalla y del compromiso de las actuales generaciones de continuar la Revolución”.

Anabel Castillo Ruiz, una de las instructoras, afirma: "Ni en vacaciones nos detenemos. Mantenemos abierta la sala de computación y trabajamos con los pequeños de la comunidad Juan Delio Chacón y demás poblados".

“Organizamos las visitas al museo y otros sitios de interés y hablamos de cuánto alecciona cada espacio aquí y particularmente la lucha de Fidel, Raúl y demás moncadistas, cuya firmeza es acicate para las nuevas generaciones”.

Entre los cerca de 80 mil niños beneficiados en los 27 años de este reinado pioneril, encuentro hoy a ingenieros, pescadores, maestros y periodistas, como Yojamna Sánchez, que hablan con orgullo del museo y el palacio junto a los que crecieron nutriéndose de enseñanzas perdurables.

Autor:

- Rodríguez Molina, Diego

Fuente:

Sitio Web Cubahora
20/07/2013

URL de origen: http://www.fidelcastro.cu/es/articulos/de-antro-del-terror-palacio-de-libertad?width=600&height=600